

## Usted no es usted. Usted es un ente constituido por el poder mediático

Volviendo: el padre —al por qué del hijo— le responde «porque sí» porque no tiene ninguna respuesta para lo que esencialmente subyace en la pregunta del hijo. Lo único que puede responderle es lo que le respondieron a él. Porque él también —alguna vez— preguntó por qué y seguramente obtuvo la misma respuesta: porque sí. Pero hay otra devolución que se suele dar a la pregunta de un infante desbocado que se atreve a preguntar la causa de algo que le imponen. La pueden dar la madre o el padre. Y es formidable: porque yo te lo digo. Poderosa mentira. «¿Yo te lo digo?». Un padre que le dice a su hijo «no te pongas los dedos en la nariz o, más abierta y realmente, no te comas los mocos», ¿cree que le está diciendo algo que él dice? ¿Cree que esa opinión, que esa decisión, que ese estilo de educación le pertenecen? Añares de educación represiva hablan a través de su boca hablada. Otro tipo de padre podría decirle: ¿te gustan tus mocos? El infante dirá que sí. El padre puede decir: «Cométe los. A tu edad yo también me los comía. Y hasta de más grande. Mirá, te voy a contar un chiste». Y le contará un muy viejo chiste: alguien —sentado junto a otro en un bus— lo ve restregarse constantemente tres dedos de su mano derecha: el medio, el índice y el pulgar. Pensando que es un tic nervioso, algo que el otro no puede controlar, le pregunta:

—¿Por qué hace eso? ¿Qué placer le encuentra?

—Hágalo usted.

El tipo lo hace. Niega con su cabeza. Dice:

—No le veo la gracia.

—Porque le falta el moquito.

El padre —al recordar qué hacía él a escondidas de sus represores cuando tenía la edad de su hijo— se le une, se vuelve su cómplice, recuerda su infancia, tal vez recuerde el placer que eso le causaba y la

sensación de rebeldía, de libertad, hasta de identidad que conseguía al hacerlo. Pero este padre es alguien que no ha dejado atrás su infancia. Que no supone que crecer es ser serio, cumplir con las reglas establecidas de urbanidad, con los buenos modales y todas esas porquerías que llevan al acatamiento de las peores leyes. No ha sido aplanado por el sentido común. Ha salido del «término medio». No es «uno más». Él es él. El «uno» es siempre «uno más». En el parágrafo 27 de *Ser y Tiempo*, Heidegger analiza muy bien esta modalidad del *Dasein*. El «uno» (o sea: el «uno más», el ser-ahí del «término medio») vive «bajo el señorío de los otros». Éste es un gran señalamiento de Heidegger. Observemos que la existencia y (salgamos del lenguaje heideggeriano) toda nuestra vida tiene esta decisiva opción: o uno es libre o vive «bajo el señorío de los otros». La publicidad (de la que sólo aparentemente hemos hablado poco) es vivir bajo el señorío de los otros. Uso lo que hay que usar, me limpio los dientes con lo que hay que limpiarse, leo lo que hay que leer, creo en lo que dice el diario que compro todos los días, en las palabras abundantes y arrasadoras que me arroja el periodista que me habla cuando regreso del trabajo en esos programas que se llaman *De vuelta* o *Volviendo a casa* y mil cosas más que iremos viendo. Usted no es usted. Usted es un ente constituido por el poder mediático. Todo está dispuesto y armado para entregarle una *weltanschauung* desde que llega al mundo. (1) El mundo que lo espera y lo recibe es el mundo del Poder, que le dirá su lenguaje desde su primer aliento. Así, el hombre existe «bajo el señorío de los otros» (escribe Heidegger). No es él mismo, los otros le han arrebatado el ser. El arbitrio de los otros dispone de las cotidianas posibilidades de ser del «ser-ahí». (2) Así las cosas, se impone una uniformidad en la que nadie es él mismo. Todos son «uno». Cada «uno» es «uno» para el «otro». Cuando ese agrarista argentino dijo: «A mí, mi maestra de Historia me enseñó que la patria la hicieron el Ejército, la Iglesia y el campo», dijo una gran verdad. Mencionó la estructura férrea de una educación «para todos». La «educación» está armada, construida por el Poder. Toda visión alternativa es subversión. Todos se acostumbran a aceptar una visión de la historia en la que han sido educados. Todos los esfuerzos del Poder son los de aplanar la libertad.

1. Esa larga palabra alemana quiere decir: concepción del mundo. Los filósofos franceses estructuralistas y post han empezado a eliminarla por «la carga de subjetividad que tiene». Por eso mismo la usamos nosotros. Pero ellos son enemigos del sujeto. Quieren sacarlo de la problematicidad de la filosofía. Son hijos de Heidegger. Los aterroriza la sombra de Marx y el compromiso de Sartre: salir de la academia hacia la calle. A nosotros no. Por el contrario, sostenemos que el Poder cree más que nadie en el sujeto y su poder crítico. Por eso quiere colonizarlo y destruirlo. Pocas cosas hay más incómodas para el Poder que el sujeto crítico. Foucault no lo vio nunca. Muy tarde, demasiado. Y de los otros ni hablemos. Todos profesores de la academia norteamericana y de las aulas de teoría crítica. No de la sociedad. De la literatura. Pero la libertad del hombre se empeñará en luchar por sí misma. No por la libertad de la literatura. En todo caso, se alimentarán mutuamente. El sujeto libre encuentra su libertad expresándose literariamente (y no sólo así), pero la literatura, la verdadera, la grande, sólo puede ser creada por la libertad del sujeto, aunque esa libertad sea un resto minúsculo, el último bastión de un condenado a muerte en un campo de exterminio.

2. Martin Heidegger, ob. cit., p. 143.

## Los medios del Poder difunden la ideología del Poder

Pero hay algo acaso más interesante que también sucede durante los días que corren. Suponiendo que los días «corran», algo que no es así. Los días no corren. No van a ninguna parte, ni rápida ni lentamente. Decimos frases de ese tipo para creer que la Historia tiene una direccionalidad. Y, en el fondo, un sentido. Que va hacia alguna parte. Pero no pareciera ir hacia ninguna. O, sin duda, sería absurdo fijarle un rumbo. Día a día se acumulan en el mundo acontecimientos de todo tipo. No se trata de un caos, porque se puede comprender lo que sucede. Pero tampoco se trata de un sentido. El concepto de sentido se utilizaba cuando se creía que la Historia tenía un decurso inmanente, necesario y teleológico, tal como lo había enseñado Hegel. Eso duró hasta las *Tesis sobre filosofía de la historia* de Walter Benjamin. Se renovó luego de la Revolución Cubana, con las pasiones del Tercer Mundo. Que se plasmaron en una frase de increíble fuerza teleológica: «El mundo marcha al socialismo». (Con las dictaduras de América Latina y la caída del Muro de Berlín, esta frase se perdió en el universo de los grandes sueños y de los grandes Errores.) Hoy, en la mayoría de los países de América Latina, las clases dominantes han perdido el aparato del Estado. Pero no más. La situación es peligrosa. Las clases dominantes no se sienten cómodas si no están en el Gobierno. De ahí el ataque a los gobiernos de Chávez, Correa, Evo y Cristina Fernández. Pese a haber perdido el Estado, las clases dominantes (el Poder) conservan el aparato religioso (en la Argentina: la Iglesia Católica, Bergoglio); el aparato escolar (se sigue enseñando la ideología dominante: no se ha alterado la visión oligárquico agraria y financiera de la Historia) y el aparato de información, que es enormemente más poderoso que cuando Althusser lo incluyó en su análisis. (1) En la Argentina, durante 2010, ese «aparato de información» (según enumera Althusser: prensa, radio, televisión) se ha convertido en el arma más agresiva de los sectores hegemónicos. Los medios del Poder están en manos del Poder y difunden

la ideología del Poder. Con una virulencia que va de lo brutal a lo soez. En suma, si para Marx la ideología dominante es la de las clases dominantes, en la Argentina esas clases siguen manteniendo todos los recursos para seguir imponiendo su verdad. La verdad que expresa sus intereses. Las clases dominantes, pese a serlo, no tienen el poder del Estado. Como fuere, su ideología sigue siendo la ideología hegemónica de la sociedad. Porque perdieron el control del Estado pero conservan su poder mediático. Un poder tan enorme con el que Marx ni siquiera soñó. Desde ese poder siguen imponiendo su ideología. En suma, hoy, en la Argentina, la ideología dominante sigue siendo la de sus clases dominantes, pero, al haber perdido el Estado, no tienen tan extremo poder para imponerla. Las ideologías de alternancia o de quiebre se abren paso en base a esa debilidad. Esto altera los nervios y el orgullo de las clases dominantes. También sus ganancias: y esta disminución de la rentabilidad es lo que no pueden permitirse sobre la base de cuestionar su propia razón de existencia.

Se ha producido un hecho notable. Quizá nuevo en la historia de los medios de comunicación. Luego de meses y hasta de años de difamar, agraviar y hasta insultar a un político, los medios del Poder han asistido atónitos —ante la inesperada muerte de ese político— a manifestaciones populares prácticamente inéditas en la Argentina. ¿Qué pasó? Sin duda, un hecho acontecimental. Un hecho que establece un quiebre en el corazón de los hechos y obliga a trazar una teleología hacia atrás: ¿cómo se llegó a esto? Y hacia adelante: ¿cómo se sigue luego de semejante suceso? El Poder mediático fracasó. Produjo el efecto paradójico. Al morir el político larga, despiadadamente injuriado, las mayorías hicieron de él una víctima de ese Poder que, sin duda, le amargó la vida en grado extremo. No rechazaría una teoría que basara la muerte de Néstor Kirchner en los agravios recibidos desde 2005 en adelante. También la muerte del joven Ferreyra puede haberlo derruido. No quería un muerto durante su gestión o la de su esposa. Tal vez Kirchner no fuera tan fuerte como todos creían. Cuando Blumberg —con el apoyo de Radio 10— sacó a la calle 150.000 argentimedios con velitas encendidas clamando por la seguridad ausente y responsabilizando de tal hecho al Estado, Kirchner tuvo un derrame gastrointestinal. Durante esos días pensaba hacer un

gran acto proclamando el no pago de la deuda externa, causa nacional. Pero tuvo enemigos periodísticos cotidianos que lo odiaron de un modo casi irracional, perverso. En suma, si se tiene el Estado pero no los medios que diseminan la ideología de las clases dominantes, la tarea de mantenerse en el Gobierno es titánica. Salvo que pase el fenómeno que se está dando en la Argentina. La ciudadanía ha perdido credibilidad en unos medios que repiten una y otra vez la misma, compulsiva cantilena, esa monserga, ese fárrago sin nada fáctico que le dé forma, sin un político presentable, sin que nadie, detrás de los insultos, de las chocarrerías de bajo vuelo de personajes impresentables, vea algo consistente, sino sólo la ausencia de un proyecto, la ausencia de alguien capaz de llevarlo a cabo. Además, los intelectuales, los ensayistas de fuste, los escritores, están como nunca junto al Gobierno agredido, violentado por periodistas que, lejos de continuar con la noble misión de informar verazmente, se han convertido en politólogos de cuarta y en mentirosos de primera. Porque la nueva modalidad de este periodismo no es que falsea la verdad, la altera, la modifica de acuerdo a sus intereses. No, este periodismo ha adoptado la mentira como arma legítima de batalla. Los títulos deforman. O mienten. Los copetes son de una inmoralidad insuperable. Las fotos son las peores. Cierta vez —y éste es, para mí, uno de los ejemplos de mayor irresponsabilidad—, en la Feria del Libro, el guerrero, el campeón del todo vale, el «escritor» Marcos Aguinis dijo públicamente que la Presidenta tenía depresión bipolar. Estaba junto a Jorge Fontevecchia. Dio el diagnóstico sin haber siquiera visto una sola vez en su vida al supuesto «paciente». Se lo comenté a un gran psiquiatra que conozco desde hace veinte años y que Aguinis también conoce pues, en tiempos en que le merecía respeto por dedicarse seriamente a su profesión, no a dar graves diagnósticos basados en nada, ese eminente psiquiatra le derivaba pacientes. No lo podía creer: «¿Marcos hizo eso? Es una irresponsabilidad grave. Podría ir preso». Pero anda por ahí, planeando nuevas maldades. Graves maldades o graves actos de perversión profesional, porque el que acabo de comentar es realmente aberrante.

Estas acciones, de una torpeza sorprendente, han desagradado hasta a la mismísima clase media cacerolera. Y también la ausencia de un solo opositor al que valga la pena ponerle un voto. Por ahí anda la izquierda,

para la que todo es «lo burgués» y termina atacando al Estado nacional-popular jugando a favor del poder oligárquico financiero. Y uno que otro personaje (por el ruido que hace) tristemente equivocado en sus años crepusculares por coronar una ambición in-co-ro-na-ble. Porque Dios no va a ser nunca.

Pese a que el Poder mediático está en manos de las clases dominantes (como otros aparatos del Estado: la educación, lamentablemente), bastó que apareciera un solo programa a favor del Estado nacional popular para que la gente lo siguiera con fervor. Y además la Presidenta se ríe abiertamente de ellos con un humor notable. Se pone a hojear un diario —*Clarín*— y dice:

—Pero esto son puros avisos de productos comerciales. Es pura propaganda. Casi no hay diario. Hay propaganda de todos los productos imaginables! Ahora sí, donde tienen una página libre, me pegan. A ver. (Empieza a hojear el diario.) Propaganda, propaganda, propaganda. Aquí me pegan.

Y sigue el juego:

—Propaganda, propaganda, propaganda. Página sin propaganda! ¿A que no saben lo que hacen? Me pegan. Miren esto! Hasta hacen propaganda de garrapiñada! Garrapiñada!

La Presidenta sabe defenderse. Pero necesitará construir más poder. Lo que tiene enfrente es temible. Aunque ha construido poder: el Mercosur es el freno a toda intentona de golpe en América Latina. Pocas veces —o nunca— en este continente hubo tanta conciencia acerca de la necesaria unidad de los diferentes Estados para evitar las intentonas golpistas. Y es fundamental que así sea. Estados Unidos ha cambiado por completo su política de derechos humanos. El presidente Obama —que significó una esperanza— no sólo ha sido un fracaso, sino una muestra de lo imposible. Nada puede cambiar en el Imperio del Norte. Los demócratas ofrecerán una versión *soft* de la barbarie republicana, pero sólo eso. Todo continuó casi igual bajo Obama. Como dice Bill Maher mirando a Michael Moore: «Una cosa es alguien que te decepciona y otra un enemigo mortal». Por supuesto: cualquier persona lúcida (menos en la Argentina, donde siempre la izquierda cree que el enemigo mortal acelerará las condiciones revolucionarias) advierte que ésa es una diferencia abismal entre un grupo

y otro. Pero estamos lejos de creer que eso ocurrirá en Estados Unidos. Creemos —por desdicha— que los votantes anhelan a esos que Bill Maher llama «los enemigos mortales», porque están seguros de que lo matarán a él y no a ellos. Que vendrán para hacer una limpieza radical de inmigrantes indeseados, para acrecentar la guerra contra el terror y ofrecer a los norteamericanos WASP un país seguro y limpio. *Nice and clean.*

(2)

1. Aún no se había producido la revolución comunicacional. Si algunos advierten que este ensayo no lleva a primer plano la educación enajenante y dirigista que se les da a los niños en la Escuela es porque esa tarea ya ha sido hecha, aunque siempre debe continuar. Nosotros nos concentramos en un hecho nuevo. La derecha —y, muy especialmente, en América Latina— en estos momentos se expresa a través del poder mediático, que es la revolución del capitalismo desarrollada salvajemente luego de la caída del Muro de Berlín. Se expresa —así— globalmente. Porque la característica definitoria de esta revolución mediática es la globalización. Es precisamente esa globalización de lo mediático lo que puede darle la fuerza, la potencia del sujeto trascendental constituyente kantiano o del sujeto absoluto hegeliano: centralizado, logocéntrico, falocéntrico, y, para nosotros, sobre todo colonizador de las subjetividades del mundo.

2. En Estados Unidos sucede, sin embargo, algo semejante al panorama político argentino. Los republicanos no tienen un candidato potable. Sarah Palin matando a un ciervo con un rifle de mira telescópica y Julianne Moore desplegando en un film una interpretación devastadora de esa mujer del rifle han casi alcanzado para controlar las ambiciones de los republicanos.